

CULTURA RELIGIOSA DE LA MUJER AMERICANA (1)

Puede decirse que en los últimos años, la formación cultural de la mujer americana se ha hecho más extensa y más activa. La prueba de ello nos la dan continuamente, el carácter de la producción femenina en América, su intensificación, los datos sobre la orientación de la enseñanza, etc., etc... Pero este crecimiento de la cultura no deja de ser un tanto aparcial. Tiene los errores de orientación de los movimientos iniciales, de las épocas primarias y hay en todo él, un tono elemental que—por muchos años—inhibirá para las grandes cosas, y limitará la cultura de la mujer a los estrechos círculos en que se desarrolló la educación del siglo pasado. “Enfermedades de infancia” estas que nadie puede evitar, y que son aún más fatales en países jóvenes como los nuestros.

Crítica de la cultura general de la mujer americana.

Y hablemos de la educación del siglo pasado. Sus características son inolvidables: han dejado una huella profunda, de gran fuerza inhibidora que aún persiste en nuestra enseñanza, en nuestra política, en nuestra psicología de masas. Esas características son en primer plano, la aguda tendencia al Racionalismo, al Naturalismo, la confusión lamentable entre Información y Cultura. La desvalorización de todo aquello que no es del dominio de lo experimental, el desconocimiento de los elementos del ser que no son la Inteligencia, y que la psicología moderna conceptúa vivas fuerzas de conocimiento.

Contra esos defectos básicos hay una reacción evidente, que trasciende a todos los movimientos de la hora. Pero esta

Trabajo presentado a la Conferencia Femenina Hispano Americana de Moral y Educación.

reacción, que es lenta en sí, se hace tardía con respecto a las actividades de la mujer, a su formación cultural. Puede decirse, hablando en general, que esta reacción no ha llegado a los planos del Trabajo y del Pensamiento de las mujeres de Sudamérica.

Y porque siento ese enorme hueco quiero llamar la atención sobre él, en esa Conferencia convocada por las hermanas de Lima, de cuyo corazón sé tantas cosas suaves y fuertes.

Llamo pues, a las mujeres americanas a considerar con profunda seriedad cuál es el estado de evolución de su cultura, qué elementos predominan en ella a la hora presente, cuáles son sus lagunas, y cómo se ha de orientar la educación de la mujer moderna en la América Latina.

Latino y sajón

Digo con verdadero placer íntimo, América latina. Y a la vez exhorto a que esos problemas sobre los que llamo la atención sean considerados teniendo siempre presente la idea de que somos mujeres de América Española. Se relaciona este sentimiento y esta exhortación con uno de los temas que más vivamente me llamó la atención de los propuestos para ese Congreso. En la sección "A" se pregunta una vez. "¿Es conveniente la influencia de las costumbres de América Sajona en nuestra América Hispana?".

Yo propongo—eco de esa pregunta—a las mujeres que se plantean nuestros problemas, una solución que es también, en cierto modo de reacción contra los que han trabajado para destruir las indestructibles raíces tradicionalistas, las vivas voces de la Raza. Más fuerte, en sentido espiritual sería nuestra América, si se cultivasen con respeto, con pureza y con fuerza las cosas íntimas que nos vienen de la Tradición.

De manera que al hablar de cultura de la mujer americana, pienso en un tipo de mujer bien diferenciado, con sus características raciales, su historia, sus dominantes constitucionales y su tono psicológico.

Resultados de la Cultura Femenina que se ha dado hasta hoy en América.

Esboqué la crítica de la Cultura actual de la mujer americana. Hablé de tendencia racionalista, y sobre eso acentué mi tono y mi protesta. El movimiento feminista que surgió en estos países hace algunos años, y que fué como la primera salida de las mujeres hacia los problemas públicos, ese movimiento feminista—ya en crisis—se caracterizaba por una fuerte tendencia racionalista. Pensad en cómo eran sus argumentos, su táctica, su ademán. La filosofía positivista de Augusto Comte llegaba hasta él como un eco lejano y apagado, pero llegaba y le imprimía un sello inconfundible.

Ese movimiento pasó. Y lo destruyeron principalmente dos fuerzas: por un lado las mujeres que por el mismo camino del llamado “feminismo burgués” avanzaron más y más y llegaron a afirmar y defender el marxismo. El marxismo como filosofía no está muy lejos del positivismo de Augusto Comte. Por otro lado se ha levantado la fuerza de las mujeres que apoyan los principios espiritualistas, que cobran día a día—, desde la filosofía de Henri Bergson—una fuerza creciente, dominante, de clarísimo porvenir. La posición de la mujer americana frente a su propia cultura depende de su valorización de ambos movimientos. Por un lado las que se apegan a la legión del odio, de la negación, las que se apoyan en la teoría de Marx. Por otro lado las que frente al tremendo caos del mundo actual, saben que hay una única realidad salvadora: el Espíritu, y una única fuente de Sabiduría: la que está aguardándonos siempre, desde las páginas claras y vivas del Evangelio.

Y bien, la laguna de la formación cultural femenina de América depende del incremento accidental que tomaron las orientaciones materialistas y positivistas, de las que han resultado los movimientos feministas y marxistas de las mujeres americanas. Ambos han hecho su crisis.

En materia social.

Ambos movimientos han desviado el pensamiento femenino hacia una formación de que ya los hombres están de vuelta; la formación cultural que alcanza su momento álgido en el siglo pasado, y contra la cual el movimiento espiritualista moderno se levanta, dominador, como un triunfo de Cristo en el individuo y en la sociedad.

Sentido actual de Cultura.

Hay que dar pues a la mujer americana la cultura que la haga más eficaz, más feliz, y más aproximada a aquello que Ortega y Gasset llamó "el espíritu de los tiempos".

Y por eso dije "mujer moderna". Lo dije pensando en una mujer que está más allá de las feministas de hace un decenio, y más allá de las comunistas actuales.

Mujer moderna, cuya expresión y cultura estén informadas por el pensamiento filosófico que caracterizara a esta época y que es netamente opuesto al de los positivistas del siglo pasado, y al de los materialistas que ya terminan con sus últimos chispazos de la línea filosófica marxista leninista.

Cultura religiosa.

Para la formación de esa mujer moderna, la base esencial, —la gran promesa— es la Cultura Religiosa. Y el nudo de esta Cultura Religiosa está en la verdad evangélica. Todo el porvenir del mundo está, latente, en las palabras de Cristo. Hace poco un sacerdote español, director de organizaciones femeninas en su país, dijo con singular acierto: "El Evangelio está aún inédito".

Esta es una profunda verdad. Nadie como la mujer—hija de aquella silenciosa y heroica María, Madre de Cristo— está más señalada para hacer que el Evangelio deje de estar inédito.

Pero para que la mujer de América realice tan magnífico destino es necesario que tenga todos los instrumentos y la fuerza de la Cultura.

Cultura Religiosa es hoy, para nosotros, absolutamente inseparable de Cultura general. Presento en estos momentos a la Convención de Estudiantes Católicos del Uruguay un trabajo en el que establezco bien ese criterio y pido, para nuestro país laico, una cátedra de Historia de las Religiones y otra de Historia del Cristianismo—pedido mínimo porque por ahora nada más puede hacerse dada la situación del país.

Cultura Religiosa, es además vinculación de Cristo con la actualidad del renacimiento y de la vida. Base cristiana para la solución de los problemas de esta hora.

Vale decir que queremos para la mujer de América una cultura doctrinal firme, sostenida a través de toda la información, y más que eso a través de toda la vida del alma; pero que pensamos que además de un concepto metafísico debe dársele a la mujer americana un sentido de conexión de la verdad de Cristo con los problemas sociales.

Estos problemas son los que más vivamente inquietan al mundo moderno. Por otra parte, las cuestiones sociales sirven de pretexto—ya por la índole de las ideologías, ya por la mala fe de los dirigentes—para combatir el ideal religioso, sobre todo entre las mujeres trabajadoras, en las cuales se acusa actualmente un gran desinterés y hasta hostilidad hacia el problema religioso.

Creo, por eso, que en la Cultura de nuestras mujeres, debe mostrarse marcado interés por la cuestión social encarada desde el punto de vista cristiano.

Los problemas sociales y la verdad de Cristo.

Hay un curioso fenómeno en estos países de América, que reciben la información y la cultura europea con atraso de años, un fenómeno de inercia, de apego a las fórmulas importadas—con preferencia por las de origen exótico—. Ese fenómeno explica la actual tendencia a las soluciones marxistas, recibidas

en los países americanos, sin espíritu crítico. Hay preocupación por la adaptación de tales soluciones al medio nuestro, tan peculiar y en el que relaciones entre Capital y Trabajo, desarrollo fabril y psicología de masas son tan diferenciados.

La unalateralidad con que se acepta la doctrina marxista y el plan de lucha de clases ha obnubilado para pensar en la posibilidad de otras soluciones, ha obnubilado además para ver que hay quienes, desde otro ángulo y desde otra luz, consideran el problema obrero. Por esto casi no se conoce en América la encíclica *Rerum Novarum*, uno de los documentos más interesantes de la Iglesia contemporánea. La encíclica plantea los problemas sociales desde el punto de vista cristiano y abre una puerta anchísima a los que se preocupan por esos problemas.

Yo cité una afirmación de que “el Evangelio está aún inédito”... Y ahora digo que la encíclica *Rerum Novarum*—documento profundo y de vivísimo valor para la vida actual de los pueblos—está también inédita.

Y que las mujeres americanas cuya cultura general tenga como base una cultura religiosa seria, sacarán a la encíclica *Rerum Novarum* de su apartada soledad. Para enseñar así por voz de las mujeres de América, que frente a los hombres que odian y niegan hay un concepto cristiano que defender y que ese concepto cristiano de los problemas sociales es afirmativo, y por eso, fuerte promesa, firme en Dios.

He hablado con insistencia del marxismo porque es, hoy por hoy, el enemigo más sostenido del espíritu y porque por sus caminos encuentran las mujeres trabajadoras inconcebibles obstáculos para la vida de su alma.

Plan para la difusión de la Cultura Religiosa.

Para que la mujer de América pueda conquistar una Cultura Religiosa tal capaz de hacer el recorrido inmenso que va desde el concepto metafísico hasta la comprensión de los problemas más ligados con la vida ordinaria—el trabajo ha de ser

intenso y difícil; pero en ese recorrido inmenso hay algo que acorta la distancia y que establece la unidad, y es el Corazón de Cristo.

El Corazón de Cristo es el que yo evoco aquí, para las mujeres del Congreso de Lima: que El sea el inspirador, el animador, el fuerte sostén para este trabajo. Así habrá amor para hacerlo y aceptación de sus disciplinas, porque es tan difícil labor que sólo podrá hacerse según disciplinas muy serias.

Frente al problema de la Cultura Religiosa tenemos a grandes rasgos estos tipos de mujer a conquistar:

- a) Las mujeres intelectuales con cultura religiosa;
- b) Las mujeres intelectuales sin cultura religiosa, pero con fe;
- c) Las mujeres incultas, las trabajadoras manuales;
- d) Las mujeres sin fe, intelectuales y trabajadoras manuales.

La gran responsabilidad de toda la obra está en manos de mujeres intelectuales con cultura religiosa.

A estas corresponde movilizarse con gran actividad para atraer hacia sí a las otras intelectuales sin fe religiosa; atraer además a las mujeres incultas pero sin fe—que las hay y pueden ser palancas eficaces del movimiento. Pero el más interesante es el deber que tiene frente a las mujeres trabajadoras sin cultura religiosa y cuya fe o no existe o está continuamente en peligro. Para movilizarse así hay que tener además de espíritu de sacrificio, una base sólida de Cultura religiosa; hay que tener una buena organización.

Los Centros de Estudios

Creo que para esto es insustituible el Centro de Estudios, formado con tino y seriedad. En él se plantean los problemas de Cultura Religiosa, se despierta el interés de las menos estudiosas y se gana extraordinariamente con la disciplina y el trabajo en común.

En el Uruguay hay varios centros de esa índole, formados por mujeres intelectuales—dentro de las asociaciones religio-

sas—siendo digno de destacarse el de la Agrupación Universitaria de Acción Católica.

Creo que en estos Centros de Estudios, formados por mujeres de buena voluntad, de trabajo y humildad cristiana, está la base de la Cultura Religiosa de todas las mujeres de estos países.

Concibo naturalmente a estos Centros de Estudios, en su desarrollo, según dos fases de evolución.

A)—Trabajo interno.

1. Estudio de los problemas religiosos.
Estudio consciente de la Doctrina.
2. Estudio y discusión de la manera de llevar esa Cultura a las otras mujeres.
- 3) Estudio de los problemas sociales a la luz del Evangelio.

B)—Trabajo externo.

Según las características de cada medio. Publicaciones, conferencias, fundación de Centros de Cultura Religiosa, propaganda individual de cada una entre las personas más cercanas.

De esta acción cultural quiero destacar una faz importantísima: la que se relaciona con la infancia.

La Cultura Religiosa y las niñas de América.

Todo está en el niño, y la semilla bien sembrada en la infancia es la que no se pierde jamás. Esta verdad psicológica ha pasado ya al dominio de la práctica corriente: los partidos extremistas dedican especial atención a la propaganda entre los niños y las agrupaciones de éstos.

Creo que cada mujer que se preocupe por la Cultura Religiosa de sus hermanas de América debe tener muy en cuenta a las niñas. Por eso es labor importantísima la de las maestras, que tienen cerca de sus manos y de sus corazón tan precioso tesoro.

En el centro de esta formación religiosa de las niñas debe estar Cristo y su doctrina.

Mostrar a Jesús, mostrar el Evangelio a los ojos puros de los niños, es un plan al que no pueden oponerse ni los más recalcitrantes enemigos de la Religión.

Por lo demás nadie como los niños pueden sentir a Jesús. Por algo El dijo: con voz que no se apagará y con gesto que no morirá: "El que no fuere como estos niños no entrará en el Reino de los Cielos".

Conclusión.

No puede ser motivo de este trabajo el estudio de un plan de organización de esta Cruzada pro Cultura Religiosa de la mujer de América.

No puede serlo porque cada país tiene su modalidad y posibilidades, y yo estoy hablando desde un país de Escuela Laica, de formación laica, en el que las mujeres trabajadoras oyen muy pocas veces el nombre de Dios, y en el que a todas ha llegado, más o menos, la proyección del concepto racionalista que informó a la Pedagogía y a toda la actividad del siglo pasado.

La hora es difícil, pero el porvenir es bello y abierto el cielo, y yo sé que en esa obra está el germen de un futuro feliz. En la Cultura Religiosa de las mujeres de América está la salvación de estos países.

No nos neguemos al llamado de la hora, no defraudemos nuestro bello destino. Cristo nos acompaña. Y al ponernos en este camino recordemos que hoy el más grande de los filósofos contemporáneos—Henri Bergson—acaba de declarar que la suprema sabiduría la posee aquél que ha sentido y comprendido para siempre el Sermón de la Montaña.

Seamos fuertes con su enseñanza, y llevemos su luz por los caminos difíciles.

Que nuestra oración y nuestra obra sean como un clamor resonando a través de los vivos paisajes y bajo los cielos libres de América.

Proposiciones.

Frente a la crisis de la Cultura general y en particular de

la Cultura de la Mujer en los países de la América Latina, conceptuando causa esencial de esa decadencia la despreocupación por la Cultura Religiosa, conceptuando que esta cultura es base para la felicidad individual y para una eficaz acción social, considerando que esta acción social no puede desgajarse de una intensa divulgación de los principios cristianos, propongo a las mujeres hermanas de América reunidas en la Conferencia de Lima, la consideración de estas conclusiones:

1. Actividad de todas; cada una dé de sí misma, desde su puesto de trabajo y desde la organización de que forma parte, para fomentar la Cultura Religiosa de nuestras mujeres.

2. Actividad para que esa Cultura llegue a todas las clases y para que el Estado las propicie. Posición sostenida, frente al Estado, a ese respecto, en los países de Escuela Laica.

3. Formación de Centros de Estudios cuya principal finalidad será la formación de elementos aptos para difundir la Cultura Religiosa.

Esta difusión será realizada según las características de ambiente, momento, etc.

4. Fomento de la Cultura Religiosa según una orientación multipolar. Cultura enraizada íntimamente con la Cultura general, y después Cultura diferenciada, orientada según una intensa formación doctrinaria.

Por último relación de esta doctrina con los problemas sociales.

5. Relación de las mujeres de América Latina para resolver estos problemas y colaborar en la difusión de una Cultura Religiosa de la Mujer Americana.

6. Constitución de un Centro en la ciudad de Lima, para estudio de estos asuntos. El Centro de Lima se ocuparía de la vital organización del movimiento, según las directrices técnicas que se creyesen oportunas.

Esther Correch de Cáceres.